

# Editorial

En tiempos frágiles de cambios permanentes

La vida es movimiento de transformaciones continuas, de cambios externos e internos expresados en estados ánimo, ansiedad generalizada, conexiones y desconexiones con el contexto vital. En esta realidad dinámica y cambiante vale recuperar una visión global, cuyo énfasis contenga el cuidado de sí mismo, de los demás y de la naturaleza; la Ecopsicosofía, en su pretensión, se preocupa por restablecer relaciones y conexiones con el hábitat natural.

En este movimiento dialéctico y de cambio, es preciso recordar dos aspectos centrales de toda relación en la que se mueve la humanidad: los cambios y las conexiones, puesto que cada nuevo evento mantiene una serie de relaciones con su entorno y por consiguiente, genera también efectos sobre lo mismo. Laszlo (2013), cuando se refiere a los cambios, expresa: "... experimentamos cambios y sorpresas cada vez más frecuentes y de mayor magnitud, que no se deben únicamente a la ceguera y a la ignorancia" (p. 11); tal estado de ceguera y falta de conocimiento, es decir, de desconexión con la nueva realidad requiere el estado de alerta como una forma de concienciación y de disposición de los individuos en la adopción de estilos de vida acordes a las circunstancias actuales, lo que supone una renovación permanente de las formas de vivir en una nueva realidad.

Esto quiere decir que los seres humanos, como seres conscientes del mundo en el que viven y provistos de individualidad, están expuestos a dar respuestas no solo de carácter individual sino también en perspectiva social, situación que según Laszlo (2013), requiere de cambios sustanciales: "... una era de bifurcación en medio de una transformación fundamental de nuestro mundo: en un macrocambio" (p. 11). Tales estados de cambio no solo se dan únicamente a nivel individual, sino también social y se sostienen a partir de la experiencia unitiva del amor, lo que permite apreciar el bien y superar los conflictos, encontrando soluciones que fortalecen la vida.

Por otra parte, el desarrollo de las ciencias, la tecnología y las nuevas formas de comunicación indudablemente han acortado los espacios, reducido las fronteras y facilitado nuevas formas de vivir; sin embargo, han puesto en entredicho las relaciones interpersonales dejando enormes vacíos y debilitando principios y valores fundamenta-

les para establecer relaciones sanas, estables y duraderas. Tal estado de situación que arropa al mundo contemporáneo exige acudir de nuevo al conocimiento racional y sistemático, la experiencia, la vivencia, la emoción, el sentimiento y la espiritualidad, como recursos fundamentales para el sano desarrollo de las culturas, en perspectiva integral y holística. No es exageración, en ese sentido, el énfasis en la relación entre ser humano y cosmos, en tanto se mantenga la unidad y la armonía frente a la diversidad y complejidad de cambios, en orden a un adecuado y responsable desarrollo humano que rescate la sensibilidad por el bien común, la convivencia, el buen vivir y el buen trato a partir de la acogida de los valores y principios orientadores de la vida.

Las condiciones de cambios permanentes y el estado de incertidumbre que acecha cada una de las nuevas condiciones de vida de la humanidad, es lo que sitúa ante una fuerte tendencia a desvirtuar la importancia y funcionalidad de los valores, en una cultura que afina cada día más sus parámetros de comportamiento centrándolos en la individualidad, el poder y la dominación, secundado por un debilitamiento sistemático de la verdad, de lo que Foucault (2009) llama: "... la *parrhesia* [que] "es decirlo todo", pero [que] en realidad se la traduce mucho más a menudo como "hablar franco" (p. 59); todo esto seguido de un indiscriminado uso de recursos naturales no renovables. Tal tendencia, al parecer irrefrenable, hacia la individualidad egocéntrica, según Foucault (2010), tiene el riesgo de escuchar y dejarse guiar: "... por discursos que solo aspiran a complacerlo[s]" (p. 57), o que por su naturaleza son inconsistentes y debilitan la lucha por la unidad, la verdad, la solidaridad, el respeto por los demás, la justicia y muchos otros valores que para su instauración y establecimiento en el corazón humano requieren de sacrificio, entrega y compromiso.

En tales estados de emergencia, cambios circunstanciales y transformaciones rápidas que acompañan el desarrollo del pensamiento y la vida práctica del hombre contemporáneo, se requiere un nuevo despertar en orden a preservar las sanas relaciones entre el ser humano y el cosmos, ya anunciado en distintas ocasiones y oportunidades de encuentros y cumbres mundiales, dirigidas hacia el cuidado de los ecosistemas, el desarrollo armónico y equilibrado de la vida y la vuelta del sentido de esperanza.

Así las cosas, volver la mirada hacia a *sí mismo*, significa cuidar de sí (*ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ, cura sui*) que es el punto de partida de la autovaloración y conciencia de sí en la comprensión y el cuidado de la vida. En realidad, todo cuidado conduce a tener buenas, sanas y equilibradas relaciones consigo mismo y con los demás. A propósito, Foucault (2010) dice que para esto se requiere: conciencia y *cuidado de sí*.

Ese principio (*epimelēi sautou*: ocúpate de ti mismo) creo que dio lugar al desarrollo de lo que podríamos llamar un "cultivo de sí", un cultivo de sí en el que vemos la formulación, el desarrollo, la transmisión, la elaboración de todo un juego de prácticas de sí (pp. 21-22).

El cuidado representa la ruta que conduce hacia la consciencia de sí mismo, de los actos, los límites, las capacidades transformadoras, del conocimiento y de la posibilidad de valorar, apreciar, el lugar en el que se habita, conforme a lo que insinúa Hadot (2006): "... un estado vital nuevo y auténtico, en el cual el hombre alcanza la consciencia de sí mismo, la visión exacta del mundo, una paz y libertad interiores" (p. 25). Por lo tanto, cuidar de sí exige aproximación a la verdad como posibilidad de relación con los con otros; mientras Foucault (1999) aduce que el *cuidado de sí es*: "... una ocupación regulada, una tarea con sus procedimientos y sus objetivos" (p. 277); por lo que aproximarse a los demás es a la vez conectarse, sentir la presencia del otro como oyente y también como hablante.

De esa manera, cuidar de sí mismo es encontrar en los otros los límites y, a la vez, despertar mayor consciencia de sí y de la interacción con los demás. Esta es una forma de trascender, como lo dice Hadot (2010), de "... elevarse por encima de lo trivial y de la banalidad" (p. 27); entendiendo que el cuidado de sí adquiere mayor sentido y significado en la media en que se convierte en proyección hacia los demás.

Tratándose de una visión global e integral, en esta hora de la historia, el registro de las visiones parciales del conocimiento y de los aportes de las ciencias, da cuenta de los avances y la precisión de los

misimos; sin embargo, se corre el peligro de fragmentar la comprensión y la visión de la realidad, que en su esencia conservan el sentido de unidad y conexión, dejando la sensación cada vez mayor de huellas parciales en una perspectiva que debería contener sentido integral y universal.

De allí que, dejar la visión de la vida y el cosmos en manos de la parcialidad de la ciencia, la tecnología o el desarrollo económico, significaría descuidar la evolución del espíritu en la dinámica de la historia y depositar la confianza única y excesivamente en la razón, descuidando la pluralidad de formas de conocer y abordar la realidad; por lo tanto, volver la mirada hacia las epistemologías menores significa rescatar el valor de la experiencia como fundamento y razón de ser en la construcción de la propia identidad y su relación con la dinámica evolutiva de la vida; según De Sousa & Meneses (2014): "Con ello se trata de contribuir a la descolonización del saber, articulando de manera consistente con la epistemología moderna diferentes perspectivas críticas elaboradas desde diferentes lugares y disciplinas" (p. 16); esto es lo que conduce al reconocimiento de las experiencias particulares de los sujetos orientadas en orden al anhelado conocimiento global y universal.

Pues, si bien es cierto, la racionalidad ha contribuido significativamente al cambio de paradigmas en la historia, también ha puesto al mundo en la vertiente del totalitarismo, cuando desconoce que existen variadas formas de conocimiento que jamás se ajustarán a los paradigmas epistemológicos y metodológicos exclusivos de la razón. Hoy, más que en otros momentos de la historia, también la racionalidad está convocada a despejar su horizonte de comprensión de la realidad y a acudir a la diversidad de conocimientos, así como a sus prácticas y maneras de entender al ser humano en sus vínculos con el cosmos. En ese orden de ideas, la intuición acuñada en el neologismo *Ecopsicofía*, pretende contribuir a una nueva lectura de la realidad, sin convertirse en el discurso por el discurso, la teoría sobre la concepción del mundo o la nueva retórica con pretenciones holísticas.

La *Ecopsicosofía* centra su atención en las escisiones del pensamiento actual, causadas por la desarticulación y fragmentación de la realidad, que a su paso genera pérdida de la sensibilidad y el respeto por la vida, el cuidado de la naturaleza y su interacción con el cosmos. En esta hora de la historia, de cambios radicales e incertidumbres permanentes, es necesario fortalecer la idea de una visión global e integral de la unidad, la conexión entre la inteligencia humana y el cosmos, en donde toda acción humana al reconocerse en el todo, esté provista de menor pretensión de poder y mayor disfrute de libertad.

Así que, este empeño de la *Ecopsicosofía* por comprender y conectar la vida con el mundo en el que se habita, requiere reconocer conexiones y vínculos en todas las dimensiones de relación con la naturaleza y la vida; de allí que, tener cuidado de la casa, el alma y la sabiduría sean una forma de potenciar el buen vivir y la búsqueda de la felicidad.

**Emilio Acosta Díaz, Pbro.**  
Doctor en Filosofía  
Director. Boletín CEHUMA

## Referencias

- De Sousa Santos, B. & Meneses, M. (2014). *Epistemologías del Sur*. Perspectivas. Ediciones Akal, S. A.
- Foucault, M. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica* (Vol. III). (A. Babilondo, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica, S. A.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica, S. A.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (J. Palacio, Trad.). Ediciones Siruela, S. A.
- Hadot, P. (2010). *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (M. Cucurella Miquel, Trad.). Ediciones Siruela, S. A.
- Laszlo, E. (2013). *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad* (M. Portillo, Trad.). Editorial Kairós, S. A.